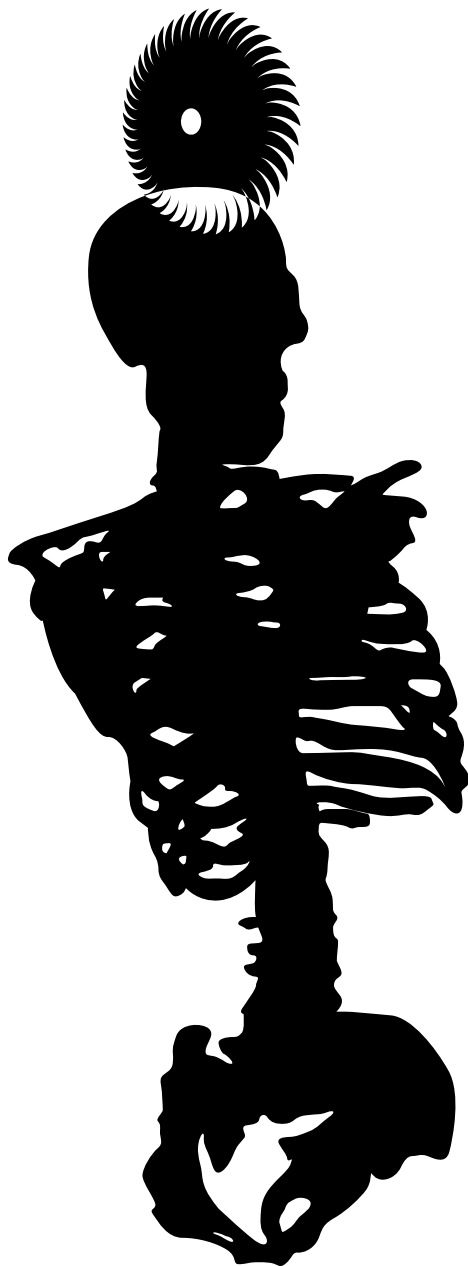


REVISTA
DE LA VAGANCIA
EN CUBA

No. 4 _ Nov 2016



«Tanto ron en nuestra vida y ni siquiera hemos empezado a vomitar»

Larvario Habanero

(una modesta clasificación)

Por Optimista Taladro

Comepinga de oscura sensibilidad: el poeta fogonero.

Poeta de mil versos a nadie y a todos leídos, autodidacta, es decir, resentido demonio que se estrella todos los días contra una armada universitaria o «académica», altivo jorobado de biblioteca, fanático de algún absurdo ismo reciclado. Este hábil estafador, cuya ecléctica visión del mundo se basa en todas las equivocaciones y malentendidos posibles, se mueve de un lugar a otro sin fatiga, como un testigo de Jehová o un honesto cartero. Es un mártir de las rondas: sangra por arañar en todas partes y posar en todos los eventos. No conoce la higiene de las distancias, ni la llamada higiene personal. Todo en él es sucio y grasiento, empezando por su visión del mundo. Suele pegarse a cualquier grupo y hablar de sí mismo como poeta. Siempre hay alguien que asocia su peste con una especie de estoicismo de la autenticidad. –El poeta apeseta, luego es un poeta auténtico–, de esos que sacrifican su jabón por la poesía. Por lo oscuro de su oficio (nadie sabe nunca en qué trabaja, ni qué o cuándo come, ni a qué se debe el misterio de su tranquila supervivencia; aunque se sabe que algunos han sido custodios, profesores de la enseñanza para discapacitados o camaleónicos revendedores de cualquier cosa), por su ir y venir de apestado, fuera de los únicos círculos que se consideran interesantes en la ciudad, se le llama «poeta fogonero».

Este polifacético comepinga (oscuro e ininteresante en todas sus facetas) tiene la desgracia de citar solo a algunos clásicos que leyó en malas traducciones castellanas de comienzos del siglo pasado, en las que se traduce William por Guillermo Shakespeare¹ y de las que se desprende un desagradable polvillo que provoca estornudos de asco y alejamiento.

Su vocabulario es tan rico como el de Eduardo Galeano; su compañía tan estimulante como la de un coro de trovadores, de esos que chillan cada tres meses en homenaje al Señor Rodríguez.

Este comepinga es probablemente el único ser, en todo el mundo, que aún dice «fénix», «terrible corazón» o «voz de barítono»². Con notable felicidad se refiere a las grandes comelatas como «banquetes pantagruélicos».

¹Por fortuna, digámoslo así, no ha tenido acceso a los malabarismos que hace Jarry en Ubu Rey con el nombre descompuesto del autor de Hamlet. Aunque ha dado con otras cosas realmente grotescas. Recuerdo a uno que, en voz alta, leyó «Entonces Zaratustra pensó para su cogote».

²Podemos apostar todas las batas de casa de nuestra madre que ese fogonero no sabe lo que es un barítono mejor de lo que es un retruécano.



VIÑETAS

Por Arsenio Rodríguez Peterssen

Epitafio en tumba desconocida de la antigua Yugoslavia

«Cuando dices futuro yo digo el desgaste de millones de cuerpos involucrados en una empresa suicida. Cuando dices futuro yo digo el delirio estéril de los comisarios políticos. Cuando dices futuro yo digo la propensión de la carne a la descomposición».

Plegaria

–¡Soyuz-38, Soyuz-38!– gritaba un loco mirando al cielo. Acto seguido sacó del bolsillo de su camisa una foto recortada de algún periódico en la que aparecía un cosmonauta y dijo: *tú que estuviste por encima de todo, ayúdanos.*

Triste pero cierto

X dijo en una reunión –compañeros, se trata de toda una generación infectada por Selecciones del *Reader's Digest*, pero ahora la situación es distinta, contamos con *Sputnik*. Veinticinco años después, presa de una poderosa demencia senil, X gritaba los anuncios comerciales de las Selecciones. Incluso algunos aseguran que la tarde de julio en la cual murió sus últimas palabras fueron –*Westinghouse PRIMERA SIEMPRE... Ayer hoy y mañana.*

Mímesis

La frase comenzó a ser recurrente en la televisión, la radio y el periódico de la ciudad. Todos la repetían alegremente una y otra vez. Años después fue necesario inaugurar otro cementerio.

Crónica roja

En la calle *Progreso*, un hombre mató a su mujer y quemó su cuerpo solo por celos. La reconstrucción de los hechos se realizó entre voces de mando policiales y los acordes de un merengue dominicano que el homicida utilizó para ocultar los gritos de la víctima. A vuelo de pájaro, la escena daba la impresión de ser una fiesta vigilada.

La provincia del Hombre

Vivía en un cráter lleno de fanáticos y mártires, donde las personas lo abandonan todo para transformarse en moluscos o en cajitas de música con prurito sexual.

Banda sonora

Unos tipos vestidos a cuadros, sádicos y obesos, estimularon a algunos para que interpretaran literalmente la siguiente canción: *I hurt my self today, to see if I still feel, I focus on the pain, the only thing that is real...*

Duelo gigante

En las primeras horas de la mañana de ayer falleció el Gargantúa, quien se caracterizó por su sentido de responsabilidad, modestia y disciplina. Por los servicios prestados a la Patria recibió distintas

condecoraciones y reconocimientos. Su cadáver fue cremado a petición familiar.

Recuerdos

Lo único que pudo salvarse del incendio fueron cuatro tirillas de papel con ideas escritas por A. Al unir las se forma un insólito texto:

El cordero y el puñal se reúnen en el sueño de los lobos, así como Beria y Job en el sueño de los justos. No hay que temer, cuando lo deseen harán una rifa de mártires e interpretarán con orgullo personajes del S21. Recuerda que en Jasenovac, Brzica ganó la apuesta de matar y después de esa noche despertó feliz en un palacio de huesos y alquitrán. Disfrazado de Abrahán será más fácil para el verdugo liquidar a los suyos, solo hay que esperar que un enemigo de su enemigo haga sonar la trompeta del juicio final.

Informe

En 1967, un testigo de Jehová vinculado a las unidades militares de ayuda a la producción escribió una extraña nota titulada: «El espacio cibernético chino»:

A la una menos cinco de la mañana en el centro del universo un escritor menor anticipó una crónica de odio. Crónica gestual e invertebrada como un insecto de aguijón doloroso. Llevaba un tatuaje en la sien del escuadrón 731 y repetía, como un mantra, lo que quedara como una nota : el espacio cibernético chino, el espacio cibernético chino...

Onírico

–Los líderes tienen pelotas de playa, los líderes tienen pelotas de playa– así decía una voz en off en aquel extraño sueño que tuve hace dos años. La frase se escuchaba como si saliera de una boca ajustada a una sordina, después apareció un grupo de milicianos exigiéndole cortésmente a Jesús que Lázaro no se levantara. Y desperté.

Profesionalidad.

Una prostituta interesada en Islandia, leyó por casualidad en Internet la traducción de un poema titulado *Hryggjarsula*. La obra contaba la hambruna que provocó la erupción del volcán Laki en el siglo XVIII y de cómo los islandeses, muchos años después, durante las Guerras del Bacalao encontraban una fuente de inspiración en esta pieza. A la semana siguiente se tatuó en la cadera la palabra *dvergr*, la cual hace referencia a seres de la mitología nórdica, asociados con las piedras, lo subterráneo, la muerte, la suerte, la magia y la forja.

Noticias

Un matrimonio de ancianos recibió un sobre con una foto de su único hijo, al que no veían desde hacía un año. Visiblemente impactados por la contingencia decidieron tomar sus calmantes antes de examinar detenidamente la fotografía y leer la nota que en ella aparecía. En la imagen salía su hijo acompañado por dos personas que ocultaban sus rostros con pasamontañas. La apostilla decía: «yo vi a un viejo marinero matar tres albatros, el primero se llamaba 60, el segundo 80 y el último 94. En el desierto la muerte no lanza dados, solo balas calibre 44»¹.

Rescate

Asoman del granito, en un alambicado monumento a los envenenados con polonio –cuyo único peculio fue el entusiasmo por las masas–, seres emponzoñados de cuyos cuellos cuelgan dientes de barracudas y escalpelos de cirujanos gloriosos. La roca orbicular extraída en Finlandia y labrada por un puñado de *zekas* lleva la marca de una memoria negligente y caprichosa, por ello, su omisión en los anaqueles de la Historia.

Resumen clínico

Milton Fernández, capitán retirado e interno del psiquiátrico municipal, chequea su paranoia a la hora azul y abraza una foto de Lizzie van Zyl, muerta en el campo de concentración de Bloemfontein. Se llama a sí mismo el hombre binario y le arremeten complicados pensamientos cuando ve un apellido judío. Nada fuera de lo común en su trato con los demás pacientes, solo es violento en los escasos momentos de lucidez.

Invocación

Reunido con los miembros ilustres de la Flat Earth Society (celosos guardianes de las enseñanzas de la inquisición española) y los fantasmas de la República de Saló, el joven verdugo actualizó su pedigrí. Se le hizo urgente entender el porqué de su servicio e invocó a su ancestro más antiguo, el *lictor* Lucio, quien sufría de ansiedad cuando se encontraba dentro de la sagrada frontera de Roma, donde se le impedía ejecutar ciudadano alguno.

En el barrio

Cuando el trabajo terminó me dirigí hacia mi apartamento en un barrio que muchos años atrás fue de clase media y hoy es un terreno lleno de fantasías macabras e imágenes grotescas salpicadas de un barniz popular. Justo al entrar a mi edificio vi, por primera vez, la puerta del primer apartamento abierta. Dentro del inmueble tuvo lugar una escena que presagiaba un horror desconocido, capaz de asolar aún más al suburbio transformado en terreno. Desde el umbral se avistaba una cocina cubierta de hollín y sin azulejos que revistieran las paredes. En el centro de la habitación un fogón de leña calentaba un cubo tiznado del cual salía vapor de agua en el cual un gato barcino gris hacía inhalaciones. Detrás del animal una vieja envuelta en una espesa capa de grasa industrial cantaba *La internacional* a modo de canción litúrgica. Daba la impresión de que al gato solo le quedaba un fragmento de su última vida y la vieja era como una sacerdotisa que oficiaba un culto esotérico para atar el alma del felino a su cuerpo. Terminado el himno en tono gregoriano, la vetusta bola de grasa alzó sus manos en señal de oración y dijo:

–Electrocutar simios en los testículos para limar asperezas es la imposibilidad de encontrar la panacea, aún así, la policía funciona porque los héroes funcionan. Todo hijo de puta tiene un espejo de bolsillo y se mira en él en secreto. Cuando tengas un gato nómbralo Deuteronomio. Los trabalenguas son la clave para orbitar alrededor de las lunas de hielo–. Después tomó un revolver y se voló la tapa de los sesos.

Oración matutina

Señor, llévame al interior de Minnesota, aléjame de todo entusias-

mo y no permitas que conozca más personas. Dame un nuevo corazón y pon lobos en el camino de mi hogar. Dame fuerza para poder cargar mi escopeta y la visión necesaria para no errar el disparo en la cabeza del intruso.

El sueño de la Razón

El generador de nombres aleatorios fue una máquina de concebir identidades que se inventó para restaurar el tejido metafísico de la nación cuando este se encontraba dañado. Su hacedor, un autodidacta del estudio de la filosofía, un devoto de la razón con voluntad de conciliar lo inconciliable, ignoraba que el correcto funcionamiento del artefacto dependía de la unión de la filosofía con la guillotina.

Ejercicio No. 1

–Caída libre, caída libre, repetía y repetía día tras día, como anuncio final, como cierre radical a todo lo conocido y por conocer. Vivir entre personas con disposición obsesa a la idea de felicidad en la tierra de la náusea invita a un cansancio armónico. El desencuentro con los que un día creíste compartir algunas dosis de sensatez es el comienzo del exilio–. Pensó en una carta de despedida pero solo salieron tres oraciones, no tenía tiempo para más, ahora era necesario huir. Acababa de matar a dos hombres que trataron de entrar a la fuerza en su casa. Los nombres de los interfectos eran Leonardo Padura y Pedro Juan Gutiérrez.

I Put a Spell on You

Cuatro hombres de pelo rojo detuvieron la camioneta donde viajaban, a la hora en que todas las cosas reposan, para arrodillarse en la ladera de una montaña y observar en penitencia el embrión de un desierto. Eran herederos del traidor Diarmaitnan Gall, espectros versados en cataclismos insulares y en apostasías seculares. Los cuatro fiduciarios se amarraron con cadenas de azufre y lanzaron la peor conjura monódica que aparece en los vademécums de magia negra bajo el nombre de Bring The Sun, Toussaint L'Ouverture.

Croquis No. 1 del Nuevo Intelectual Orgánico

Aficionado al poder, primero apuñala a traición a sus amigos, después hace que la madre de su hija se acueste con su mejor amiga, frente a la cama de su propia hija. Luego alucina y escribe sobre cineastas poco conocidos para agenciarse el favor de las moscas del ágora. Mira pero no ve. Muere con conocimientos sobre películas y no de cine.

Causa(s) de muerte

En la autopsia se determinó que el hemisferio izquierdo de su cerebro lo ocupaba por completo Thomas De Quincey, mientras que el derecho le pertenecía a Bukowski.

Arte-sano

Era un díptico monumental, en bronce, encargado por el teniente Ovidio para decorar la puerta del reformatorio. En el tablero habitaban hombres-árboles y esfinges tebanas que devoraban esvásticas. El punto fuga lo definían dos hileras de labriegos que marchaban con espigas de trigo en las manos hacia un horizonte poblado por esferas y esculturas mutiladas.

Roles

En el vecindario sur había un niño que disfrutaba jugar a ser Moisés. Siempre escogía dos pasajes del Éxodo, el que relata la división del Mar Rojo para posibilitar el paso del pueblo de Israel y el que narra el momento en el que se derrite el becerro de oro y los ídólatras son obligados a tomarse el fetiche licuado.

Riesgos

«Basta que un libro sea posible para que exista», sentenció Borges, laudando que declara a la escritura como un acto tautológico, pues no genera ninguna obra que ya no existiera en el tiempo como posibilidad. El juicio borgiano puede ser un proverbio del infierno, por ejemplo, pensemos que en el vasto territorio de las probabilidades se hallan un tratado sobre la impronta del rococó en las academias militares del Caribe y una antología de poesía compilada por generales norcoreanos.

Un hombre de Fe

Jeremiah Gravelaw, incinerador de sinagogas, pulverizador de mezquitas y natural de Arkansas, prefiere hundir cráneos a disparar, contempla las balas como recurso piadoso –reservado solo para católicos con residencia al norte del río Bravo–. Encomia la biblia King James y gusta citar *El progreso del peregrino* a sus enemigos. Al ser capturado compartió una revelación del Señor que anuncia la proximidad de un hecho atroz en la frontera sur de los Estados Unidos.

Desconocido

Sobre el tejido púrpura larvas de moscas, retorciéndose, acechan el cuerpo desnudo de un asiático grueso. En el cuello un corte irregular, quizás hubo resistencia. Crisantemos y un fragmento del *Doku-hakuroku* son los elementos restantes que acompañan al occiso en el tapiz.

Decadencia

Sentado en su viejo sillón, abre la llave del balón de oxígeno conectado a su nariz y toma el matamoscas para recordar que hubo un tiempo en el que aplastaba a las personas como insectos.

Patrimonio intangible

«Cuando un hijo de puta irrumpe sin previa invitación en tu mundo, concentra tu inteligencia en libros de tortura, asesórate con historias de muertes violentas y olvida poner la otra mejilla». No podía seguir postergando lo inevitable, el vecino creía tener el control y trató de subir la apuesta amenazándole a la familia. Repitió para sí mismo el proverbio que le enseñó su padre y puso en práctica lo mejor de lo aprendido.

La muñeca negra

Añora ver una lapidación oficial. Fue testigo de algunas, pero siempre al margen de la ley. Personas que decidieron arreglar sus diferencias lanzándose objetos nacidos de la tierra o la construcción. En el patio retoca la muñeca de trapo hecha por su tío; Maleke, la adúltera, como la llama. Sobre ella pesan más de cuarenta castigos, mañana soportará otra condena.

Croquis No. 2 del Nuevo Intelectual Orgánico

Pleno de méritos, con una mano en el palacio de la censura y la otra en el alcázar de la resistencia liberal, como el intelectual ambidiestro, habita esta tierra. Vidas paralelas sin el reflejo de Plutarco, mitad San Pablo, mitad Juliano seducido por la apostasía. Sacerdote de la neutralidad a la espera del momento indicado para atrasar o adelantar el reloj de la Historia Universal.

Resentimiento

Dos cartuchos calibre dieciséis, uno para cada cañón, el tiempo es breve y la lista extensa. Varias semanas de entrenamiento disparándole a botellas le dieron seguridad. Una voz continúa alentándolo: –vas bien, tómate tu tiempo, ellos solo son despojos amontonados en las puertas de Jericó.

Las edades de la literatura (evocación de Peter O'Toole)

En la recepción de una decrepita institución, un viejo poeta acaricia con desgano la cabeza de sus discípulos. La imagen rememora una escena erótica en la que un Tiberio, escéptico ante el futuro, arrulla a sus objetos de placer.

Fragmento perteneciente al diario de un comerciante veneciano que vivió en el siglo XIII

Locos en Sudak, añoramos al último asesino y el aroma a té del palacio de Ciandu. Vivimos con el grito de un perro enfermo en los ojos de un caballo, en un lugar donde hay vida que no conoce nada de sí. Olvidados por gentiles y cristianos, actuamos como las moscas que pululan alrededor de los cadáveres.

La técnica del picahielo

El señor W. Freeman leía asiduamente sobre un aristócrata portugués que mutilaba cerebros para alcanzar un Nobel. Leyó y leyó hasta que decidió honrar su apellido; liberar al Hombre de la psicosis con una variación a la técnica lusitana que consistía en introducir una perversa herramienta: el orbitoclasto.

Una idea

«Genuflexiones en honor a gatos y tullidos, conglomerados al borde del precipicio». Pensamiento con tono de incitación al recuerdo de los olvidados y los desesperados. Repetir esta sentencia es un ejercicio espiritual para sobrellevar el ritmo del agotamiento cotidiano, para no perder la paciencia y liquidar algún cretino cercano.

Al infinito y más allá o sobre la necesidad de trascender

Sobredosis de solemnidad padecía aquel acartonado literato, hijo de un beodo adventista y una frustrada anarcosindicalista. Coleccionista de podios y cumplidos, montaba –sin demoras– en el carro de los agasajados para higienizar su pedigrí. ◀



1 Los *Diomedidae*, llamados comúnmente albatros, son aves marinas de grandes dimensiones que se distribuyen por casi toda la extensión del océano Antártico, el océano Pacífico, y el océano Atlántico Sur. Los albatros citados aquí son tres casos atípicos registrados en el Atlántico norte. Para mayor información consúltese la *Historia Estética de la Inmigración Cubana*.

Escrito en un baño de La Habana

(Carta a un académico suizo)

Por Santiago Díaz M. Optimista Taladro

Querido amigo, ¿por dónde empezar? usted insiste en tomarme a su servicio –perdone que lo diga así– como mirón, como espectador de pupilas y manos quemadas, comprometido con esa fantasmal relojería académica de la cual es virtuoso relojero y que aquí, debo decirlo, enloquece como una brújula humillada en una palangana (pregunte a otro por palanganas). Usted me ha otorgado sus simpatías y solo me ha pedido a cambio que lleve con disciplina cierto «trabajo de campo». Pero temo resultarle francamente desagradable, algo así como un vulgar traficante de veneno, pues, en verdad, detesto las correcciones excesivas y siempre estoy goloso de provocar... De hecho, al escribir esto traduzco a un salvaje. O tal vez debería decir que siempre que escribo (no así cuando hablo) me veo forzado a traducir a un salvaje. Ignoro si solo soy un tramposo menor, un pésimo traductor de ese animal cuyos aullidos no despiertan a nadie; o si poseo, en saludable medida, la capacidad de vomitar (cuanto me gustaría poder hacerlo algún día sobre usted! pero es difícil arrojar el propio vómito sobre la clase de los honorables generosos... y, por lo demás, siempre me he despreciado por ser tan moderado en mis ascos... he sido espejo de moderación... la moderación es mi elemento, mi respiración).

El hecho es que he llegado a mostrarle un respeto de bastardo sentimental y eso viene afectando de un tiempo acá mi otra salud. Sufro por no poder aclararme frente a usted. Vivo oscuro (lo único que llevo a mi favor es no haberle informado demasiado sobre mis circunstancias... no soporto mostrar lo que sin duda es el cadáver flotante de una vida). Es muy desagradable mi situación, créame. Sueño con estrangularlo. Todo sucede bajo el sol, en un atolladero de la Habana Vieja, entre el jineteril fuego cruzado de la mulatera. Usted va hablando en tono elogioso de un colega antropólogo cuyos principales trabajos tratan sobre alguna repugnante problemática latinoamericana o caribeña (¿cuánto gozan ustedes escarbando en todo esto, en busca de un tema digno de las más brillantes constelaciones académicas! Si no encontraran nada, escribirían sobre el moquillo del cactus mexicano o sobre cualquier pachamamosa secta inventada, precioso tesoro de la inagotable charca tropical... y todo para hundirse en la negrura académica y morir «desconocidos como las mulas de los papas»), y de repente yo me lanzo sobre usted para estrangularlo, lo cual me parece

plenamente justificado, pues mientras la cara se le va amoratando, siento que usted va dejando de estar académicamente vivo y, por la misma razón, a punto de estar perfectamente muerto (muerto muerto; muerto de carne, de sangre, de manos, de ojos, de lengua...; barajado ya para siempre dentro de la democracia de los muertos). Es una sensación extraña. Me siento llamado a estrangular toda forma de vida académica. Al acabarlo a usted pienso «¿dónde está ese imbécil colega?»

Pero no se me sienta demasiado picado... Considéreme siempre su más eficaz auxiliar... (ser auxiliar aquí es gozar la felicidad del subalterno, una pronta escapada de saludable gorrión, perdido ya para esta gorrionera feliz).

Aquí le van algunos rípios que he encontrado en un baño de La Habana. Ofrecen muy pobres variaciones de lo mismo...; pero, ¿qué se le va a hacer? Es una extraña mezcolanza; se habla de héroes y se cita a Canetti. Sin embargo, no es excesivamente absurdo, pues lo que nos aleja de todo esto nos acerca y lo que nos quiere acercar nos aleja...

«Tal vez hubiera sido mejor nacer en New York».

Si duda sobre la ironía del «tal vez», retírese a Noruega y escriba sobre los resfriados del salmón.

«Me cago en aquel moro fatídico, el opio de los pensadores. Me cago en la sífilítica Escuela de Frankfurt. Me cago en la poco seria seriedad de toda su torrencera teórica. Más importante que todo eso es el librito de Wilde».

Algún insignificante apostata pervertido por Wilde. Evidentemente, se ha extraviado en las facilidades de la mera subjetividad incontrolada... Con toda seguridad pertenece, por su sorprendente ingenuidad, al siglo diecinueve...

«La pasmadera nos supera».

A un nivel muy básico, le diré que «la pasmadera» es un estado de desalojo, del no tener a la intemperie... una hipertrofia de nuestras facultades críticas, un quejoso y bullanguero estilo de vida definido por hermosas limitaciones históricas... Se dice: «No puedo ir... estoy en pasmadera», «Vayan ustedes... ha vuelto mi pasmadera», «vino Ella», «Ya está aquí... la para mí», o «¿Quién, en pasmadera, puede lo que Ellos?». Algunos suelen alcanzar semanalmente cierto arrobamiento místico: describen en sus exaltadas visiones una vida futura que se asemeja a la del Vietnam del segundo año de la recuperación. Vietnam, otro pueblo heroico, glorioso... ¿Quién lo duda?

«Me cago en Noam Chomsky... Es posible ser un genio de la Lingüística y un imbécil como politólogo».

Los muchachos están exaltados... Parecen vivir tardíamente una rabieta a lo Artaud... y no se sabe hasta dónde pueda llegar la cagada... Así chorrea la mierda en esta provincia... Una broma provoca otra que quiere superarla y comienza entonces la gritería, la burla de este pantanoso Vacío.

Se refiere a la posición ingenuota del famoso revolucionario de la Lingüística respecto a este desastre de complacientes estructuras y significados. Se sabe de una visita suya en la que recibió

una guayabera y un diploma. En pose para la foto, el lechusino personaje de repente se dio cuenta de que estaba de espaldas a sus seguidores, los «lingüistas del patio», como les llamo «la prensa de la aldea», como a su vez le llamo a esta la otra prensa... Y todos, juntos, hablaron de una lluvia «pertinaz»... La lluvia siempre es «pertinaz» para los periodistas...

«Aquí no hay infraestructura ni para un aguacero... caen tres gotas y este pueblo de Houdinis para el trabajo resbala por los ramajes... Es una pastoral de la dispersión bajo la lluvia, nunca «pura» ni «sufrida en silencio».

Se sabe que en Cuba, cuando llueve, todos aprovechan para dejar de hablar en el trabajo y pasar a hablar en otra parte... Las comillas aluden a un pasaje del *Diario de Campaña* del «héroe nacional»...

«Asalariados y disminuidos, no hemos sido más que estrategias de la desesperación, indigentes abogados del delirio, ajedrecistas de una partida maldita en la que solo se gana, tal vez, un poco de la sabiduría enfermiza de las víctimas y una especie de descanso para murmuradores... A los treinta años ya no nos deprimimos. Somos como topos que han regresado de unos larguísimos y fallidos túneles que minuto a minuto fueron alargados...»

«La esperanza es el pan del alma», antiguo refrán español. Me encanta eso, hace pensar en la insuficiencia del otro pan.

«Tantos héroes y ninguno nos ha evitado un solo minuto de calor».

Como usted debe saber, este es el país de los héroes. Probablemente haya tres *per capita*... Esto es un arrozal de héroes... Del calor: de todos los calores del mundo, el cubano es el más amargo.

«Si Panchito no hubiera ido por Maceo, ¿quién habría ido?»

Esta, querido amigo, es una de las preguntas más esenciales de nuestra Historia. Se lo aseguro. Se trata del rescate de un cadáver, un acto de sobrado coraje que nadie hasta hoy ha comprendido...

«Tanto ron en nuestra vida y ni siquiera hemos empezado a vomitar».

Muchos hemos sido desesperados sin grito...

«¿Cuántos fetos de emigrante he conocido?... incontables... Yo mismo soy uno de ellos... Ni siquiera hemos nacido a ese otro reino donde nos habría de depositar el ave Rokh y ya el puzzle de nuestra vida se ha agitado como bajo diez ciclones...»

«Becket decía que Inglaterra le daba por el culo a Irlanda y esta cantaba, que ese canto era su poesía...»

-Por cierto, ¿a usted le gusta la Nueva Trova?

«Como un maestro panadero preparaba con manos hábiles la masa de nuestro gentilicio... Cuando terminaba, se podían ver toda clase de pasteles azucarados de “lo cubano”».

«Ciertas conversaciones con los amigos parecerían resonar en

la memoria como un ruido de voces en otra caja negra... Aquí deberíamos conversar ante una caja negra...»

«La alegría descompuesta de aquella palabra: rebambaramba».

«La humildad frente al custodio es la clara señal de que ya *somos* perdidos»

Los custodios aquí son formadores de hipócritas...

«La medida del castigo de la censura es la medida de la envidia de los censores respecto a sus vigilados... Nada peor que un verdugo mudo».

«Hemos subastado ejemplarmente una gran guillotina de narices...»

Evocación de *La isla juguete* de Acosta León.

«Si preguntan por X digan que ahora vive en Arizona, viste caro y reflexiona en Facebook sobre Trump».

Una ironía realizada como en tres saltillos de gorrión...

«¿Dónde están los amigotes, los consortes, los abrazados, aquellos maravillosos charlatanes que nuestra secreta mirada había subrayado? ¿Dónde están aquellas sombras de noche cumplida? Están en Facebook... Nuestras vidas son los ríos que van a dar a esa mar, que es «la muerte que quizás conozcas...»

Esto viene a ser como el goteo de la sangre de una herida de consorte (ese personaje que hemos encontrado en la calle y se nos amiga para las gozaderas), un destello bermejo de *Ubi Sunt*...

«Olvida esa mierda de sentir, lo que hay que hacer es desangrar a la perra», Alain, el nazi de San Leopoldo.

Se trata de un personaje enternecedor que ha vivido más vidas que todas las que escribió Vasari. Por él, yo pensaba que las vidas interesantes solo se encontraban en La Habana Vieja hasta que sentí otros tirones y decidí agotarme en el Vedado... Una vez lo llevé a una fiesta de «escritores» como quien lleva la mano que mata a un lejano matadero. En menos de dos horas destripó a tres perritas de la AHS... Las mocositas, imantadas por aquel amigo de la sangre, dejaron a sus poetas y trovadores declamando y chillando en un patio gris... Entre poemas y canciones, los jóvenes autores agradecían a todos su presencia, al mismo tiempo que sus entusiastas compañeras mamaban y aceptaban golosas el turbión de un desangramiento... Desde mi posición, me daba cuenta de que había cesado al fin, con el sangrar, la trova...

«Me cago en la poesía mojigata y *misteriosista*, fuente de una abominable infatuación. Me cago en los poetas domesticados que la ejercen, solteronas vagabundas, exhibicionistas ridículas. Infatuadas por un largo y controlado coqueteo con el *misteriosismo* han acabado por entretener las imágenes más repugnantes... Un desfiladero de lloronas, eso es su poética... Han dado la espalda a este carnaval (lo cual no está ni bien ni mal) y no han hecho más que ingresar a la alcoba de las esclavas de Proserpina...»

Pero me cago también en los otros, los más tiernos poetas que

ya se han agarrado a un *ismo* y pretenden haberse dado a la «experimentación formal» –más bien «excremental»– al delirio de la ignorantísima vanguardia insurgente. Son humoristas y no lo saben... Todas estas solteronas y solteritas necesitan una operación «a corazón abierto».

Contra los poetas.

«Es impresionante ver cómo vuelven una y otra vez los mismos estereotipos, cómo se ponen en marcha una y otra vez los mismos engranajes de la gran maquinaria empaquetadora de Frankenstein... La aventura del reconocimiento e identificación de la clase a que pertenece cada monstruo es tan complicada, engañosa y decisiva que a veces la amistad (una mera nota del azar de las simpatías) me parece algo tan vulgarmente trágico como una enemistad incomprendida... Nuestras agendas y listas de contactos están llenas de monstruos de desigual relieve, esos monstruos respecto a los cuales, en un momento de implacable lucidez, hemos debido comprender algo profundo: su enemistada vitalidad... En el pequeño glaciar intelectual todo fluye en profundidad, todo es más cortante... Se vive a cada momento el duelo de un desprecio latente, a punto de estallar... Un adjetivo mal colocado y nuestra visión del mundo queda en ridículo; una pregunta ingenua y nuestros órganos parecieran cumplir su función de manera mediocre... En el fondo de todo se encuentra el problema de la simpatía y sus oscuridades, la comprensión de una diferencia esencial e irreductible... «Solo existen dos clases de individuos: los platónicos y los aristotélicos»... En mi caso, eso significa que solo se da un combate y en él se enfrentan el Frankenstein intelectual –el que danza para Lacan– y el que aún respira como mero escritor –el que juega con el ábaco de sus frases y agota la mera anécdota como un inspector de teatro– los cuales, sin embargo, como franksteins, tienen algo en común: están hechos de una porquería sobrante en la que se verifican ciertos entrecruzamientos fatídicos y casi vergonzosos, una porquería como de deudas comunes (ahí están, al alcance de la buena memoria, los libros prestados, los gestos de un calculado acercamiento, las extrañas recomendaciones, el sabor de un nuevo punto de vista, las opiniones lucidas, las provocaciones robadas, el juego de los gritos coincidentes, las chupadas de una misma rabia protoplasmática, el resplandor de las mismas conversaciones difíciles, pagadas con todo el tiempo, y que no eran más que el lento esclarecimiento de un duelo, de un estado de guerra inevitable, hasta llegar a la solidificación final de un odio salvaje. Todo aquello, en fin, que fue definiéndose como la materia común de dos círculos en progresiva separación). Me avergüenza pensar en todo el tiempo que me tomó comprender esa vulgaridad... «empaquetar» yo también lo que ya estaba empaquetado y, por lectura en la dispersión de los reflejos, alcanzar un orgulloso empaquetamiento, saber que pertenezco, como naciente engendro, a la segunda clase: soy un Frankenstein modestísimo, no tengo más que un solo tejido intelectual (aunque de aficionado galopante)... Me limito a agradecer *La literatura como mentira* de Giorgio Manganelli».

«La única mamada tan buena como la que me dieron aquí, en esta especie de baño délfico, la goce por allá por la Novia del Me-

diodía... Llegaba la guagua y tenía que elegir: el regreso seguro a casa o darle el Sí a aquella potranca insurrecta, enemiga jurada del destete. Decidí quedarme, aunque solté el jugo en dos minutos... Cuando vuelvo a aquella noche, siempre me salvo...»

La Novia del Mediodía es una loma habanera, alejada del centro, famosa por la proletaria humildad de sus manos chupadoras...

«*Boarding home*, de Guillermo Rosales, es como tres metros de muralla china en el dienteperro de la literatura cubana».

Siempre hay algún justiciero literario... Algún lector rabioso que mea y se dice mil carajos... Busque esa novela y léala... En cuanto a literatura cubana es seguro que solo le hayan hablado de cierto perro de caza francés buscador de medallas... Para que tenga una idea del refinado y valioso miembro de la Guardia del Rey al que me refiero, lo pondré al tanto... Cuando le preguntaban al falso representante de nuestra raza: «A ver, quién es el perrito francés más cubano de todos?» El movía su peregrina cola y hacía lo que le tocaba... Por lo demás, era eso que se suele llamar un «gran escritor»...

«De *El presidio político en Cuba* a *Boarding home* la correa de la esquizofrenia nacional se toca en estos dos extremos».

Dante no estuvo en presidio... tampoco estuvo en el Home. Lea esos libritos.

«A veces no las penetraba, pero les pedía rebaja».

Algún putero de mala noche que aún tiene fuerzas para pensar en rebajas... Pues lo que se gasta en la noche, duele en el día...

«Es una de las novelistas más fecundas de su generación: tiene ya tres hijos y está pensando en el cuarto».

«Siempre que llegaba a una casa y veía una biblioteca mejor que la suya se asustaba».

«Como cubanólogo no estaba muy despierto: lo ignoraba todo sobre la reparación nacional de colchones».

«Aquellos meteorólogos de la Literatura hablaban de corrientes, tendencias, e influencias como verdaderos profesionales. Al escucharlos uno sentía que se había cometido una muy competente carnicería: todas las dudas habían sido pasadas por el filo de su naturalidad...»

«¿Cómo hubiera podido aquella personita, que no tenía una vida sino una Agenda y que se consideraba poliglota porque decía «mami» y «papi» en cinco idiomas despreciar su grado de Doctor?»

«Decía que el acontecimiento más importante de su infancia y, probablemente, de su vida había sido la Lambada... –Si la hubiera bailado, no habría leído nada–, explicaba como una especie de caracol luciferino que se empinara hacia afuera un poco más de lo habitual».

«Era tan escrupuloso que se había leído *Los orígenes del Totalitarismo* para usar esa palabra total sin lo que se dice un tic nervioso».

«Decidió, finalmente, publicar algo... desafiar la luz, es decir, la vulgaridad de los otros... Cuando lo hizo, se sintió las pupilas chillonas...»

«Decía que nadie había creído en él como escritor, que eso lo hacía sentirse profundamente halagado...»

«Me hubiera gustado vivir, de haber sabido cómo», Blok Alexander Blok... Aquí tenemos una cita, la primera... Incluso en un baño nos subastamos... nos entregamos a esa voluptuosidad del pensamiento parasitario... Nadie nunca ha podido evitarlo... ni Montaigne... En el caso de los grafitis, me parece realmente incomprensible que un mamífero se enterezca al garabatear algo en un muro... Pero seamos indulgentes. Después de todo, citaron a Blok en una de esas nostalgias irónicas que lo aclaran todo sobre el deporte de vivir...»

En cuanto a esa espinita de citar o no citar, la cosa se resuelve para mí por otra parte. Para citar, me basta mantener a la vista un hecho fundamental: he pagado por el libro y lo he leído. Su sustancia me pertenece.

Como decía un crítico de fuerza: «Hay que trabajar con los muertos como aliados».

«Proust cuenta, en su Libro, que un famoso rey persa mandó azotar el mar por haberse tragado algunos de sus barcos... Deliciosa y perturbadora imagen... Al pensar en nuestro mar (muy odiado, por cierto, en un poema de mucha saña, por el gran Pepe), agotados y avergonzados como perdedores de la Historia, no sabríamos qué hacer para azotarlo... ¿Arrojaremos clarias en él?»

«En algún momento, como la mora del poema, hemos lanzado nuestra perla al Malecón... Por eso con el tiempo nos hemos mantenido lejos de ese suspiradero, de ese frotaculos para el pueblo, el cual, al pasar su culo por el frotador, borra su memoria sin saberlo...»

«Bajo este sol, nuestra curiosidad muere como el último nervio de un animal abierto».

La intemperie nos acaba...

«Pagué cincuenta pesos a una putilla de blanquísimo culo por tatuarse en él: *esto también pasara...*»

Es evidente que la sabiduría salomónica ha hecho estragos en estas cabezas.

«Escribía ruborizado por su propia mediocridad».

«Pasaba horas atascado frente a su pantalla en blanco y, como decía, lograba no escribir nada, lo cual era un caso de maravillosa contención».

«¡Cuántas cosas uno tiene que hacer aquí para sentir que vale algo como desesperado!»

Aquí, y dondequiera, uno tiene que estar todo el tiempo a la altura de su desesperación, hacerse un dique en medio de ella...

«Yo soy un tigre de rayas extrañísimas», Il Monstruo.

«Y si viene la CIA, ¡vamos a sacarle toda la pinga!», El Gamo, en una borrachera.

La jodedera es más fina de lo que parece.

«Repetía como un loco que se había quedado atrapado entre su madre y el sol».

«No quiere ablandar su odio. No quiere renunciar a él. Se jacta de él como un exaltado veterano de todas sus cicatrices. Dice que es lo único que tiene... Ha hecho de su vida una nota a pie de página de ese odio inextirpable».

«Llevaba las marcas del escritor frustrado con falso desparpajo como quien pretende que nada importa, ni siquiera aquello en lo cual no podría dejar de pensar minuto sobre minuto... Entregado al vagabundeo del vago en su nada, solo sentía una especie de escozor en la zona cerebral de su orgullo...»

«Era una excelente lectora de Literatura feminista latinoamericana. Me pidió algo divertido... Le presté *Enrique de Ofterdingen* de Novalis... Hay ironías que tenemos el deber de provocar...»

«Decía que solo los placeres de la lectura le habían sido dados, como quien dice solo los placeres de la admiración... la felicidad de una marmota en gozoso cautiverio».

«Izquierdosos acariciadores de gatos: o lo uno o lo otro».

«En este momento te estás pudriendo». Colgué estas palabras en mi cuarto a fin de leerlas cada vez que se me hinchara lo que escribía... Siempre olvido que escribir es un desafío sin importancia.

«He configurado mi cerebro para la soledad».

«Es pobre de vocabulario... Es el artista del hambre, de Kafka, respecto al vocabulario».

«...Pero el minuto superior nunca llegó», George Santayana... Otra modesta cita.

«En Corea del Sur tienen una estatua del General McArthur».

«La muy zorra quería conocer a alguien maduro, es decir, alguien que comprendiera su necesidad de salir a lugares caros».

«Vivía en su presuntuosa imparcialidad una pobre vida de enano en las alturas».

«Se pasó la primera mitad de su vida mintiéndose a sí mismo; la otra mintiéndole a los demás».

«Tenía un raro talento para hacerse detestar por todos y, lo que es más interesante aún, por la misma razón: siempre preguntaba por qué...»

«Leía como un conspirador... Se podría decir que todo lo que leía era para vomitarlo sobre sus amigos. Leía contra sus amigos».

«Dijo, para elogiarlo, que era un *escritor muy inteligente*, aunque en realidad había pensado que era una costurera muy hábil...»

«Si hubiera aprovechado el tiempo, no habría llegado a nada», Canetti.

Elias Canetti. Alegría dulcísima en este reino de vagos leer algo como eso: de pronto se ve claro que el ensamblaje de las espirales, es decir, el juego en el camino, ha sido perfecto.

«Despréndete de esa sed de libros, si no quieres llegar a la muerte murmurando», Marco Aurelio.

Como suele suceder, a una cita suceden otras. Ya ve, en un baño de estos se cita al Emperador filósofo... Han ganado confianza estos orgullosos provocadores... Por mi parte entiendo el disparo: murmuradores *in litteris* hay hasta en la cola de *Los reyes del potaje* (nuestros *Reyes taumaturgos*).

¿Qué le parece a usted el regaño del estoico?

«Obsesionado con la malignidad del calendario, intenté apoderarme del secreto de mis días y, después de tanto ruído, solo encontré a un idiota que había escrito su nombre en mierda... Dejé de buscar... Sentí contracciones de demonio aconsejado... Dejé de espantarme mi mediocridad, mi hablar vacilante de mil ingenuidades que no me perdonaba... el charlatán que hay en mí. Entonces tuve mi propia tajada de la magdalena... dejé de angustiarme por la Cultura, las lezamadas, el tiempo perdido... dejé de leer como un damnificado de ciclón y salí a perder un tiempo que era precioso precisamente porque podía perderlo».

«¿He visto a un intelectual antropomorfo! Es como un maniquí recientemente doctorado... Se le ve ese orgullo doctoral con el que va rasgando todos los velos... Es un espectáculo interesantísimo... El engendro superior parece estar como a punto de disertar sobre la descomposición de la ciruela o de abordar a una puta, más bien tímidamente...»

«Solo leo a los *clásicos* y escucho verdaderamente a mis amigos de la calle. Estoy entre lo menos muerto de lo escrito y lo más vivo de lo oral».

Un alejado majadero.

«Antes admiraba a Goethe, ahora admiro a Mick Jagger».

«La edición no es un juego».

Un editor presenta armas. Pero un editor, en el mejor de los casos, es solo un inteligentísimo jardinero que amenaza nuestro jardín, a quien no hay que tomarse muy en serio.

«Era algo así como una feminista del Toboso».

Consulte el Quijote y piense en alguna de esas camioneras teóricas que probablemente haya conocido en sus eventuales viajes a Latinoamérica... la asociación se le hará molesta por su claridad...

«Yo también he abusado de Murasaki... Pero, para merecer esa violencia, tuve que vivir primero entre los bárbaros y aprender cómo apoderarme de esas mariposas confundidas que eran sus párpados...»

Este resplandeciente bárbaro nos habla de alguna belleza abusada del violento Japón...

«Había leído a los poetas metafísicos ingleses, pero no estuvo a la altura de ciertas preguntas en la embajada americana...»

La temible Embajada de Estados Unidos en La Habana, antigua Oficina de intereses (nadie nunca ha podido descifrar esos intereses). En cada una de sus casillas atiende una esfinge...

«La Guásima, al interior de ciertas cuevas, no puede vivir más de tres meses... y eso porque la luz de las cámaras de los turistas la mantiene con vida».

La Guásima... una planta... la desencantada Guásima. Se dice que son los murciélagos los agentes de traslación de su semilla... Los turistas hacen el resto... Algunos hablan de un alegórico ciervo...

«Aquellas palabras tan citadas de Talleyrand: *No conoció la dulzura del vivir quien no vivió antes del 89...* muestran lo que es capaz de provocar el cinismo de la nostalgia. Basta que se produzca el caos sangriento de una Convulsión, para que un orden anterior de cosas parezca un reino perdido. Es como si el torbellino persiguiera como un fin instaurar en los desposeídos un régimen de la nostalgia, una aberración de lo regresivo, enemiga de la que ha triunfado, la aberración en el poder. Pero la ironía es que el torbellino es en sí mismo regresivo, siempre debe volver a ese oscuro antes que ha destruido... Cuando el tiempo pasa y el siglo llega a sus cansancios el futuro no es ya el triunfo de una u otra nostalgia, sino algo que procede de otro mundo: las carcajadas de un adolescente, el nacimiento de otros ídolos y otras supercherías, la reestructuración del magma nacional con lluvias de narcóticos... unos nuevos carnavales... nunca se sabe... *the show must go on*».

«En mi *jambre* mando yo, le dijo un andaluz a un amigo allá en España.»

«No nos bastaba un solo descubridor... Teníamos que tener dos, tres, hasta cuatro descubridores... De todos estos reguetoneros, ¿quién nos habrá descubierto algún día?»

«¿Qué era su soledad? Una mera acumulación de larguísimas tiras de palabras. Uno dejaba de verlo una semana y la próxima vez tenía que soportar un ruido que no se apagaba.»

«Los cubanos tienen el don de convertir la cerveza en agua y sal, y las roturas de electrodomésticos en verdaderas desgracias».

Otra vez Wilde... es evidente que se le ha parafraseado.

«En conversación con un joven sepulturero de mi generación (esa generación de bastardos que aun no ha escrito su obra capital: *Los bastardos y el mar*), tomé conciencia de algo peligroso: finalmente enterrábamos a alguien! Enterrábamos...enterrábamos... ¿no era hermoso?»

Un joven sepulturero debe ser aquí una muy mala influencia: provoca una tremenda sed de enterramientos... el principio de la enemistad más profunda: uno quiere acabar de clausurar todos los párpados, coser a triple punto todas las bocas, detener, inmovilizar, apagar... repoblar la otra casa, la de abajo.

Todo joven cubano es un egiptólogo.

«En la noche 362, un demonio oficioso nos habla de la Creación como un guía de turismo para perplejos. Nos dice, este ministro de los demonios, que los dos primeros seres que creo Ala del fuego, para su guardia, fueron un león y una loba. El miembro del león Khallitenia una longitud igual a una distancia en cuyo recorrido se tardasen veinte años y la vulva de Mallit, la loba, tenía la forma de una tortuga y su tamaño guardaba proporción con la longitud del miembro de Khallit.

Alegorías groseras aparte, es evidente que todo es cuestión de tiempo».

Se refiere a *Las mil y una noches*... El oscuro comentario final no se me aclara. Supongo que el tiempo transcurrido vendría a reflejar la medida de la longitud alcanzada por un determinado miembro penetrante, al que corresponde –como la maravillosa lógica de Sheherezada se complace en demostrar– una determinada vagina que, a su vez, ha crecido en paralelo.

Nuestro Memento mori es un Recuerda el Conejito... Uno puede estar en el Central Park de New York, con la vida en alto, y al día siguiente caerse de una sirimba en el Conejito de Nueva paz, ese abrevadero de autopista... o caer de pronto, con un dengue moleador, en la supradantesca Cobadonga...

Se sabe que hay aquí una ironía especial que nos complica en esos lugares...

«Vendí un libro de Arenas y me pagué una buena mamada... Por ahí empecé... Luego vendí absolutamente todo lo que tenía de filosofía y alcance las cimas del mejor sofocón, en especial con una mulata... mi Beatrice (de hecho, le decían Bety). De la siempre útil filosofía, el libro de más glorioso rendimiento fue el *Tractatus*, de Wittgestein... Sin dudas, el buen Ludwig no sobrevivió a las trincheras de la Primera Guerra para defraudarme... Estoy tranquilo... He hecho de la Filosofía mi gran Ordeñadora!

Un joven lector de Boecio.

«Cuando supe que podía escribir un libro, me sentí traidor».

Un caso de extraordinario pudor o imbecilidad de rezago... Me gustaría abrazar a quien fue capaz de una confesión como esa.

Una anécdota: hace años, en una librería, tome al azar una novela cubana... Mi intención era leer una página sin haber leído antes el nombre del autor y juzgar de pasada una solución de lenguaje... Haré como esos escritores que dan su veredicto casi onomatopéyico en las contraportadas de las últimas publicaciones norteamericanas: ¡Vomitivo! Cuando fui por el nombre del derribado, recibí una muy generosa sorpresa, se trataba de un Premio Nacional... –Solo un Premio Nacional puede ser tan mediocre– pensé.

Hay honorables excepciones, ciertamente. Volverán las oscuras excepciones...

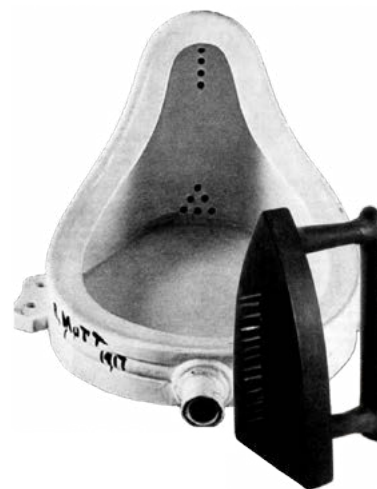
«¡Mojigatos! ¡Alpargateros mojigatos!... esa es la porquería que he conocido en el kindergarten intelectual de esta ciudad... Si los llamara bergamotas, tendrían que ir al diccionario a buscar la palabra... Tan lejos están de todo... Mojigatos de La Habana, uníos...

«Para empezar, necesitamos once millones de sushis».

Quien comprenda la sutileza de un sushi será en cierto modo redimido.

«Toda labor intelectual es humorística», George Bernard Shaw.

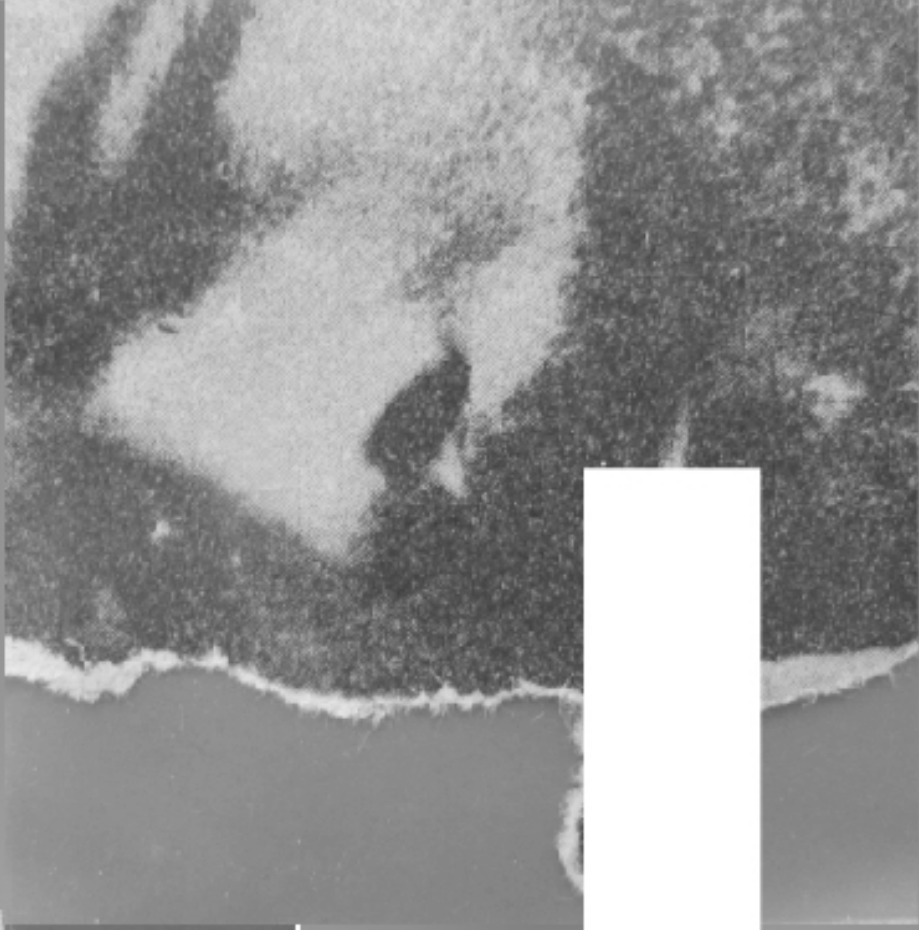
El lenguaje es un filtro de disparates. El pensamiento, al cuajar en cierta forma de lenguaje responsable –por decirlo así– es el disparate organizado. Flaubert decía que «la palabra humana es como una caldera rota en la que tocamos melodías para que bailen los osos, cuando quisiéramos conmover a las estrellas»... pero en definitiva es ese baile de osos lo que cuenta. En este país, en el que todo es tan provinciano y no hay un solo imbécil que no se considere crítico literario o de arte (pobres gallinuelas de río) en posesión de un profundo conocimiento teórico de la postmodernidad, habría que colgar esta cita de Shaw en cada esquina. ◀



**Julían
del Casal
Antonio Maceo
Epistolario cruzado**

**PRONTO
EN
LIBRERÍAS**





Biblioteca (...)
Alianza Editorial

‡‡ *Lichtenberg* ‡‡



Contigo en la distancia

*Tomado de AFORISMOS
de Georg Christoph Lichtenberg*

Uno vacila en hacer un embudo con una hoja de papel en blanco, pero si la hoja ya tiene algo impreso, no se siente el menor escúpulo.

Algunos tienen una cara tan gorda, que pueden darse el lujo de reír bajo su grasa, sin que el más avezado fisonomista sea capaz de percibirlo. No como nosotros, miserables criaturas descarnadas cuya alma está inmediatamente debajo de la epidermis, y que nos expresamos siempre en un idioma en el que es imposible mentir.

Según fuentes dignas de fe, en julio de 1790 se vendían en las calles de Londres piedras de la Bastilla por peso. La piedra costaba más que la carne de vaca de primera calidad.

Recorrí el camino que lleva a la ciencia como esos perros que van de paseo con sus dueños: mil veces el mismo camino, de ida y de vuelta; desde luego, al llegar estaba cansado.

Que Dios –o el que hace las veces de Dios– haya incitado al hombre a la perpetuación de la especie por medio del placer inherente al coito, no deja de ser un hecho que habría que tener en cuenta, en relación al principio superior de la moral kantiana.

Era un hombre tan inteligente que ya casi no servía para nada.

Convertirse en buey no es todavía suicidarse.

Es una verdadera lástima que no puedan examinarse los intestinos intelectuales de los escritores para averiguar qué comieron.

La facultad de escribir en sueños se podría utilizar con mucha eficacia para escribir una parte cualquiera de una novela.

El calificativo “incomparable” demuestra a lo que pueden llegar las palabras en el mundo.

Al prólogo se le podría llamar pararrayos.

Me han informado que cada vez que escribe una reseña de libros tiene las más poderosas erecciones.

Dejó descansar un libro durante nueve años. ¡Qué tontería! Un libro no es un proceso judicial. Ni las ideas mejoran con el tiempo.

Castrado: cercenado por el extremo equivocado.

Es uno de esos negros esclavos en las plantaciones de la literatura.

Los hotentotes denominan al pensamiento “el látigo de la existencia”. “Cuántos hotentotes hay entre nosotros”, comenta Helvecio. Bonito epígrafe.

Xantipa quiere decir, traducido con propiedad, yegua amarilla.

El americano que descubrió a Colón hizo un desagradable descubrimiento.

Además de su rebaño espiritual, al que esquilmba a más no poder, tenía en el campo doscientas ovejas a las que esquilmba regularmente.

Una regla de oro: no hay que juzgar a los hombres por sus opiniones, sino por aquello en lo que sus opiniones los convierten.

Comerciaba con tinieblas en pequeña escala.

Si bien los peces son mudos, sus vendedoras hablan por todo lo que ellos callan.

El asno me parece un caballo traducido al holandés.

En la ciudad de Brunswick alguien pagó una fuerte suma, en una subasta pública, por una peluca confeccionada con los cabellos íntimos de una joven.

Cada vez que fijo un clavo en una pared con la idea de colgar algo, pienso: “¿Qué cosas ocurrirán hasta que se me ocurra sacarlo?” Algo se oculta, sin duda, tras esto. En noviembre pasado fijé cerca de mi cama uno de estos clavos, y antes de que lo sacara, mi gran amigo Schemhagen y uno de mis hijos habían muerto, y había fracasado mi viaje a Italia.

Las palabras que el autómatas de Kempelen mejor pronuncia son “Papa” y “Roma”, Extraño, diría un jesuita.

Los aborígenes de Ulillea enviaron a Cook, como muestra de amistad, una muchacha y un cerdo. Dos alimentos que sacian diferentes clases de hambre.

Había pasado horas y horas tratando de tener una buena idea acerca de la Muralla China. Por último la proeza le había resultado imposible, física, moral y metafísicamente.

Tan unidos vivían él y su criado, a tal punto dependían uno del otro, que se les habría podido llamar un cuadrúpedo. El hombre casado sería un cuadrúpedo.

En la Cochinchina, si alguien dice doji (tengo hambre) la gente corre a llevarle comida. En muchas regiones de Alemania, un necesitado podría decir: tengo hambre, en perfecto alemán, lo que resultaría casi tan útil como decir doji.

El mayor secreto, aquel que tantos hombres aprendieron y que tantos otros aprenderán todavía, es un secreto que se revela habitualmente en las plazas públicas, pero que nadie ha revelado ni revelará jamás: qué siente el hombre al que se le corta la cabeza.

El hombre es, después de todo, una criatura tan, pero tan libre que no se le puede negar el derecho de ser lo que cree ser.

Cuando Eduardo IV juzgó necesario hacer ejecutar al duque de Clarence, le concedió solícitamente la posibilidad de elegir su manera de morir. El duque pidió ser ahogado en un barril de vino, y la ceremonia se ejecutó en la torre.

Parece una broma, pero es la pura verdad: antes de la Revolución los perros de caza del Rey de Francia recibían un salario más elevado que los académicos. Los perros, 40 000 libras; los académicos, 30 000. Los perros eran 300; los académicos 30.

Dentro de las tendencias al cambio que tienen las mujeres, la más fuerte es la del cambio de nombre (algunas incluso se llaman Eduardo).

La cosa cuyos ojos y orejas no vemos y cuya nariz y cabeza apenas vemos, en pocas palabras, nuestro cuerpo.

En septiembre, detenidos de distintas prisiones inglesas eran conducidos a Newgate, ocasión en la que dos columnas se encontraron: una provenía de New Prison, la otra de Bridewell. Entonces organizaron una carrera, a ver cuál de ellas llegaba antes a Newgate. Ganó la que venía de Bridewell. ◀

Esculturas y/o Manifiesto escultórico por Julio Llópiz-Casal

La escultura es una relación erótica con la materia. Esta relación puede darse a partir de: 1) la habilidad artesanal para someter a la materia. 2) la capacidad de gestión para trasladar la materia a voluntad como si fuese de nuestra autoría. 3) el poder para generar la materia como se quiera, donde se quiera, cuando se quiera... sin sentir culpa. Es posible esculpir de estas tres maneras y además es posible esculpir tan solo conduciendo la mirada del espectador en una dirección específica. La imagen fotográfica de un objeto es una escultura solamente si una naturaleza muerta lo es.

El David de Miguel Ángel es una escultura... El urinario de Duchamp es una escultura... La columna infinita de Brâncuși es una escultura... Las botellas de Absolut Vodka son esculturas... Un retrato es una escultura, pero un paisaje ya no es una escultura; un consolador es una escultura al igual que una píldora lo es.

Google es una instalación. ¿En la realidad virtual será posible esculpir?



Monumento a los quemados (gasolinera de Santiago de Cuba), 2015... un rediseño.



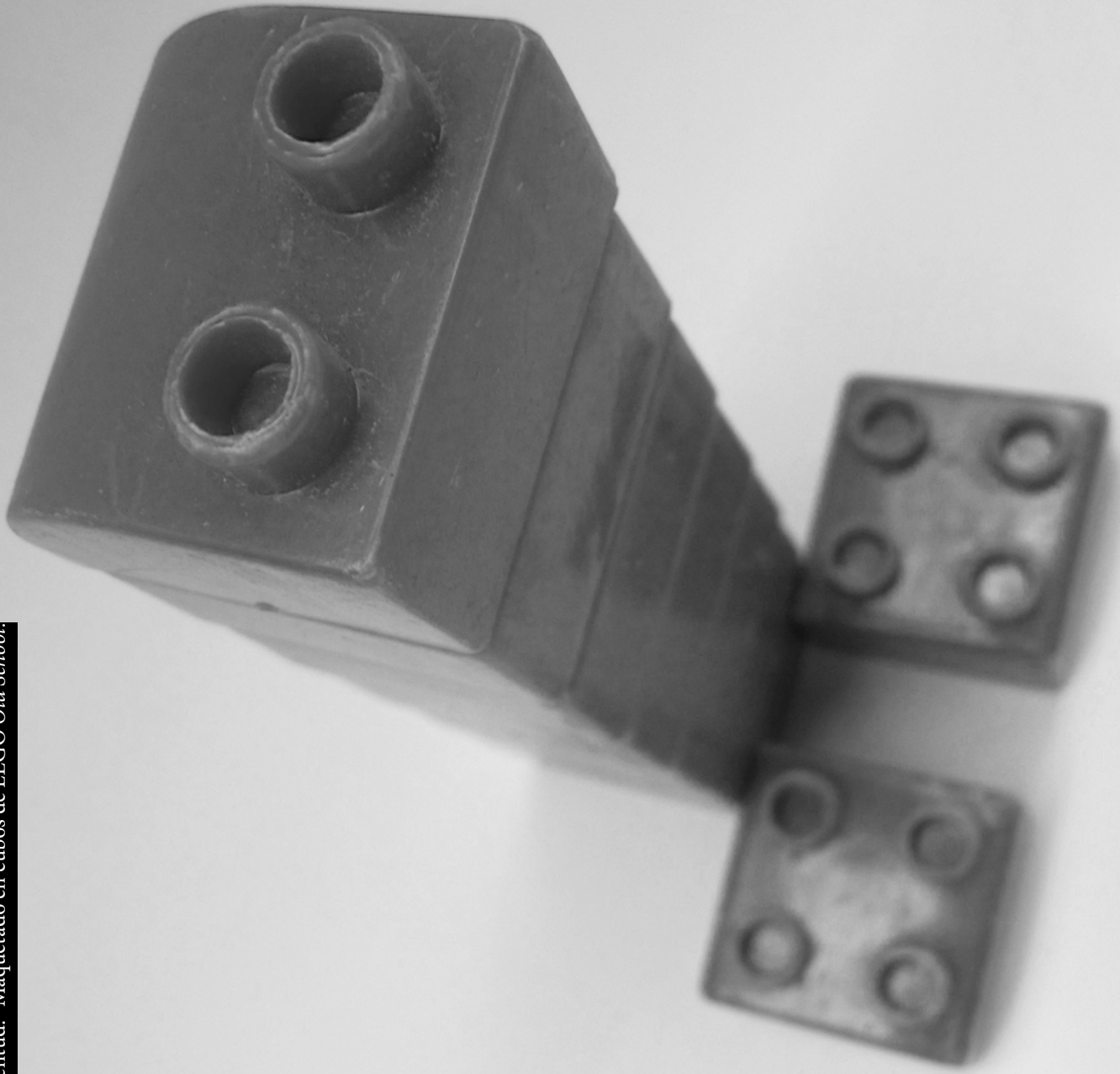
Claro, claro Presidente, 2015... y la cerveza nacional en peligro de extinción.

La máscara de Gaspar de la Noche... cambio de planes.





Dimensiones del pene del artista en su "juventud." Maquetado en cubos de LEGO Old School.





Partir, romper, picar... son acciones que sirven también para esculpir. Esta obra se llama S/T

**Lo bueno de
todo esto es que
hay tela poR
donde coRtaR...
Aunque todo
está oscuro y
vivimos aleja-
dos como san-
tanillas de ho-
Rizonte...Esto
se nos va, se
nos fue...Se nos
aleja cada vez
más...Se nos
hace Remoto y
extRaño...**

**Esto
es un
paseo
POR la
tiERRA
de los
anami-
tas...**

Próximos títulos en la RVC

Mis pedantes favoritos
Vidas de los plomeros
Preguntas soñadas
Una forma peculiar de la crítica literaria
Un travesti ante la Ley
Historia y Turismo
Las camareras o el picoteo de los sueltos
Sobre el suicidio de un poeta
Confesiones de un enano que pasó demasiado tiempo en puntillas de pie
La gran cadena de la adulación en el arte cubano contemporáneo o ganar las fiestas.
Telegramas de 1980
País de neón

Santiago Díaz M, Optimista Taladro. Sentencioso filodoxo entregado a profundas reflexiones sobre el “female sport”, la pasmadera y todo lo demás. Es autor de Notas para unos cuentos del cansancio.

Arsenio Rodríguez Peterssen: el Monstruo. Conversador expansivo que ha alcanzado los chispazos de un auténtico maestro del grotresco. Es autor de gran número de viñetas de feroz contundencia.

Julio Llópiz-Casal... un gamo suelto. Seguramente el único “joven valor de la plástica” capaz de asociar en una misma idea a Lezama, Virgilio y Piero Manzoni. Su obra es de lo más auténtico de la isla: no excluye el reggaetón, la política ni lo que vino después de Warhol.

